



De las tradiciones literarias a los entornos de aprendizaje

Alberto Sánchez Argüello



Matar al padre

En la mesa asignada al tema tradición literaria, del primer conversatorio de la nueva literatura nicaragüense -organizado por el Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la UNAN Managua- nos preguntaron si era necesario matar al padre literario. Lo primero que pensamos lo que estábamos ahí –Carlos M. Castro, Guillermo Obando, Carlos Luna, su servidor- fue que no sabíamos cuál sería ese padre. Es decir, mientras que en la poesía nicaragüense las sombras de Rubén Darío, Ernesto Cardenal y Carlos Martínez Rivas se extienden inclementes sobre generaciones de poetas y poetisas nicaragüenses, nosotros no sentimos una sombra similar en el terreno narrativo.

Esto puede estar relacionado a la relativa juventud del género en nuestro país. Ya decían en otras mesas del mismo conversatorio, e incluso en la charla inaugural de Erick Aguirre, que la poesía ha sido la veta literaria más explotada entre los y las nicaragüenses, con una producción que siempre ha sido mayor que la de la narrativa, aunque se diga también que esta última se encuentra en auge actualmente.

Si la narrativa aún está estirando las piernas puede ser difícil contar con referentes a los que sea necesario matar para poder trascender su estilo y explorar nuevas rutas, esa puede ser una razón.

La otra podría ser la vergonzosa posibilidad de que no nos leamos. Ya sea por pereza o falta de interés, puede ser que no conozcamos la obra narrativa nacional, generando una discontinuidad generacional en la que el parricidio se vuelve imposible por ser todos o la mayoría, huérfanos literarios –al menos a nivel local-

Otra explicación la daba Carlos M. Castro al responder que él se consideraba parte de una familia amplia de abuelos, abuelas, padres, madres, tíos, tías, hermanos, hermanos, en fin, una variedad tal de ascendentes e influencias literarias que diluyen el efecto de un padre único al que sea necesario desacralizar para poder encontrar un camino propio en la vida.

Yo tengo otra hipótesis, una que tiene que ver al menos con la generación actual, esa que Ulises Juárez Polanco bautizó como los 2000 en una serie de entrevistas en el Centro Cultural Español Nicaragüense: yo creo que sumada a las razones anteriores, también nos encontramos con la posibilidad de que los nuevos medios digitales y el internet nos han abierto las puertas a otras posibilidades, globalizando los padres y las madres literarios, dándonos la posibilidad de hacer un mix de influencias de dimensiones no vistas en décadas pasadas.

De las bancas de cemento a los blogs

Para entender que somos una generación que ha tenido –o puede tener- la tecnología como su aliada y que esto nos sitúa en otra relación con la tradición literaria, parto de mi propio camino.

Yo comencé escribiendo en cuadernos rayados de Compañic durante los recreos, en las bancas de cemento del colegio Nicaragüense francés, en los estertores de los años ochenta. Tuve la fortuna de contar con dos bibliotecas a mi alcance: la del colegio y la de mi padre. Entre las dos me nutrieron con los clásicos griegos, los románticos españoles, un universo de comics belgas y franceses y autores de horror y ciencia ficción como Stephen King, Isaac Asimov y Stalinaw Lem, además de inclasificables como Jardiel Poncela con su humor negro excepcional. Más adelante me volví un adicto a la compra en un paraíso de libros llamado IMELSA, una librería estatal que tenía autores rusos, cubanos y nacionales a precios accesibles. De esa época nació mi afición –aún vigente- por los cuentos.

Mi formación nunca me acercó a la literatura, a excepción de un taller de ANIDE facilitado por Isolda Rodríguez Rosales en el dos mil once y una serie de talleres de poesía con Cristian Santos en el Banco Central en el mismo año. Se puede decir que soy un narrador silvestre.

Siempre escribí para mí mismo, al menos en los primeros veinte años de mi afición fluctuante a la narración. Aunque si reviso bien esto no es tan cierto: allá por los años noventa existió la plataforma Yahoo GeoCities un servicio gratuito de web hosting. El sitio estaba dividido en barrios y yo fui un orgulloso ciudadano de "Athens" el barrio de educación, literatura, poesía y filosofía. Allí compartí el puñado de cuentos que había escrito para entonces, sin tener ninguna interacción, en parte por no buscarla, en parte porque la mayoría de los usuarios no eran hispanoparlantes.

Más adelante, a inicios de los 2000, abrí mi espacio en el foro literario que tenía en esa época Bacanalnica y me hice adicto al intercambio constante con avatares que usaban nombres rimbombantes. De esta experiencia me quedó la riqueza de interacciones y discusiones sobre obras y autores que muchas veces alcanzaban buenos niveles. Luego alguien sabotó el foro y se perdieron todos mis textos y los comentarios. Ese fue el fin de mi ciudadanía digital por un buen tiempo.

En el 2009 decidí abrir mi blog El santuario de las ideas y rescaté todos mis textos. Volví a mi labor de publicación, que aunada a un renovado deseo de escribir se convirtió con el tiempo en un espacio de compartir constante, que permanece hasta el presente.

El blog se integró más adelante con mis cuentas en Facebook y de @7tojil en Twitter generando un círculo virtuoso de producción y divulgación con el que he venido experimentando en los últimos tres años.

Luego, en los últimos tres años –en los que retomé la narrativa de una manera más sistemática- me interesé en la microliteratura, lo que me llevó a maximizar el uso de las redes sociales y el entorno virtual como una herramienta de búsqueda e interacción para pulir mi estilo y comprender a fondo el género del microcuento y microrrelato.



Entendiendo lo que es un entorno personal de aprendizaje

Recuerdo que hace no mucho María Martha Escobar compartía su auto tecno biografía, un recorrido por todas las tecnologías que fue aprendiendo a usar hasta llegar al presente. Leer aquello me hizo consciente del impacto que tiene en nuestras vidas toda esa gama de herramientas que nos rodean, ya sea por saber usarlas o por vivir en una oscura ignorancia sobre ellas.

Mi auto tecno biografía comienza con las calculadoras de mano con las que trataba de sobrevivir las matemáticas del profesor Baltodano en secundaria, pasa por la grabadora de *cassettes* en las que grababa música y diarios personales, llega a las computadoras que conocí en la casa de Manuel Chávez tratando de hacer dibujos en el *PaintBrush* con el mouse, hasta llegar al internet por cable telefónico.

Internet viene a darnos la posibilidad –entre tantas cosas- de construir nuestro propio entorno personal de aprendizaje.

De acuerdo al aula virtual de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso:

“(…) Los Entornos Personales de Aprendizaje (PLE, por sus siglas en Inglés de Personal Learning Environment) son sistemas que ayudan a los estudiantes a tomar el control y gestión de su propio aprendizaje. Esto incluye el apoyo a los estudiantes para fijar sus propios objetivos de aprendizaje, gestionar su aprendizaje, la gestión de los contenidos y procesos, comunicarse con otros en el proceso de aprendizaje y lograr así los objetivos de aprendizaje.

También se puede definir un PLE cómo una aplicación o conjunto de aplicaciones utilizada(s) por un aprendiz para organizar su propio proceso de aprendizaje o como un concepto que define operacionalmente las actividades que pueden realizar los distintos tipos de aprendices. ”

La idea de entornos personales de aprendizajes se originó en el año 2001 con el proyecto NIMLE (Northern Ireland Integrated Managed Learning Environment) Un proyecto de Gran Bretaña que concebía un entorno de aprendizaje centrado en un(a) alumno(a) que podría moverse entre varias instituciones educativas y administrar las fuentes de información de cada una de ellas.

Desde entonces el concepto se ha ido ampliando, al punto de sacar la atención de la tecnología, redirigiéndola al ámbito de aprendizaje de las personas, entendiendo el PLE como una práctica de las personas para aprender valiéndose de la tecnología. Pero sobre todo, como una forma de ver el aprendizaje desarrollado desde internet, sus relaciones, dinámica y naturaleza.

Leyendo sobre el PLE, recordé mi ruta a través de Yahoo Geocities, Bacanalnica, blogs y redes sociales. Se hizo evidente que mis búsquedas sobre microliteratura y particularmente sobre el género del microrrelato, habían dado como resultado la construcción de un entorno personal de aprendizaje microliterario.

Construyendo un entorno personal de aprendizaje

En los espacios educativos los seis principios básicos que se desarrollan en un PLE son:

- Buscar y filtrar la información de interés.
- Organizar los contenidos.
- Comunicarse con los demás.
- Crear nuevos contenidos.
- Publicarlos para compartirlos con la comunidad.
- Colaborar con otros en tareas de producción colectiva.

Estos mismos principios son aplicables a cualquier práctica de autoaprendizaje en el ámbito digital, como fue mi caso.

A mediados del 2011 yo estaba experimentando con textos narrativos a través de mis "estados" en Facebook. Ese mismo año el portal de *Hipermedula* convocó al *Tweek*, concurso de *microrrelatos* desde Twitter y me lancé a escribir textos en 140 caracteres en mi recién abierta cuenta de @7tojil.

Con el tiempo me interesé en hallar otros usuarios como yo que estuviesen escribiendo textos cortos y twitter fue el campo de juego donde fui encontrando argentinos, españoles, peruanos, venezolanos, hondureños, ecuatorianos, portugueses y norteamericanos que cultivaban la microliteratura. A través de ellos di con blogs, editoriales, concursos y grupos que también apostaban al género de la brevedad narrativa. Sin saberlo estaba colocando el primer ladrillo de mi PLE: espacios de acceso a la información.

El buscar y filtrar la información de interés parte de identificar lo que a uno le interesa saber, en este sentido el narrador y la narradora que quieren construir su propio PLE tienen que formularse preguntas básicas: ¿Qué quiero saber? ¿Qué quiero aprender? Estas preguntas son las que permitirán avanzar hacia la identificación de espacios de acceso a la información, ya sea usando el buscador de google o a través de búsquedas exhaustivas en Twitter, Facebook y otros espacios.

Casi todo los lugares en los que he leído sobre PLE mencionan a twitter como punto de partida, esto es muy lógico, ya que la mayoría de sus usuarios y usuarias han tejido sus propios PLE y esto se puede constatar revisando a quienes siguen

–una práctica que hice muy a menudo en mis búsquedas– Cada narrador y narradora tendrá su propio criterio para decidir qué espacio de acceso a la información es válido y cual no. En mi caso ha sido determinante identificar aquellos espacios que utilizan los usuarios y usuarias que escriben y comparten mejores contenidos.

El segundo ladrillo del PLE involucra los principios de organizar, crear y publicar nuevos contenidos, esto es crear espacios de devolución de la información. En mi caso ya contaba con el blog El santuario de las ideas para ir organizando y publicando los contenidos que estaba creando en Facebook y Twitter, pero con el tiempo me surgió la necesidad de crear un segundo blog –Panópticos– como una salida para mis textos no literarios y eventualmente en el año 2012 –después de autopublicarme varias antologías digitales de microcuentos en formato PDF– creé *PARAFERNALIA* ediciones digitales, como un recurso para desarrollar un catálogo de publicaciones bajo licencia Creative Commons, que incluyese a otros autores y autoras, inaugurando el sello editorial con Hanzel Lacayo y su primera antología de microrrelatos



Maletas ligeras. Sumado a esto también he publicado en varias revistas y publicaciones electrónicas como *Narrativas, Periplo y Penumbria*.

El tercer y último ladrillo del PLE está vinculado con los principios de comunicarse con los demás y colaborar con otros en tareas de producción colectiva, esto es tejer una red personal de aprendizaje. En mi caso Twitter fue el origen de la red, luego esta red se trasladó a Facebook y más adelante a Google Plus. Para esto ha sido muy útil la herramienta de "listas" que existe tanto en Twitter como en Facebook y su homóloga "círculos" de Google Plus. Estas herramientas permiten categorizar nuestros contactos, permitiendo dar seguimiento a sus publicaciones de manera más organizada.

En el 2012 cree el "Taller colectivo permanente de microliteratura de Nicaragua" como resultado directo de la primera lectura colectiva de micros que se tuvo en El Panal ese mismo año. Este espacio trata de cumplir con el principio de colaborar con otros en tareas de producción colectiva, compartiendo textos y recursos, completando así mi PLE microliterario.

¿Matar al padre?

Para que funcione una tradición literaria debe existir dentro de cierto espacio y tiempo que la contenga. Su sobrevivencia requiere de ser transmitida y salvaguardada dentro de esos límites. Esto conlleva a que cualquier intento de innovar o revolucionar ese espacio pasa por matar al padre, es decir, destruir el carácter sagrado de los referentes tradicionales para poder vivir algo nuevo, más allá de esos límites.

Esta generación ha crecido acunada por dos fenómenos: la globalización y el internet. Estos fenómenos han extendido nuestras fronteras, dándonos acceso a las tradiciones literarias de otras épocas y de otras regiones.

Más que necesitar matar al padre para poder escapar a la tradición, se nos ha dado la posibilidad de tejer nuestro propio aprendizaje y ampliar nuestros horizontes tanto a lo local como a lo regional e internacional leyendo a Borges, Cortázar, Bolaños, Ribeyro, Sipán, Ramírez, Aburto, Naljis, Vallejo, Murakami, Levrero, Onetti, Pizarnik, Bukosvki, Kerouac, Burroughs Fuentes, Foster, Müller y tantas otras voces narrativas de los cinco continentes.

Por otro lado no tener un padre que matar es también no tener un padre que nos señale el camino, lo que nos deja un poco solos, con la responsabilidad de gestionar la información que tenemos a nuestro alcance y construir con inteligencia nuestro propio entorno personal de aprendizaje.

Por eso es tan importante tejernos una red personal de aprendizaje, en la que caben los abuelos, abuelas, padres, madres, hermanos y hermanas que Carlos M. Castro señalaba: una familia literaria extendida.

Al final, desde mi propia experiencia con la narrativa –no pretendo hablar por nadie más– creo que tenemos múltiples territorios por explorar. Más allá de matar al padre o no, es un asunto de seguir creando nuestros propios entornos de aprendizaje, como dice Machado:

*Caminante, son tus huellas el camino y nada más;
Caminante, no hay camino, se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino, y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino sino estelas en la mar.*

MI PLE microliterario

